

LA CONQUISTA TARDIA DE UN TERRITORIO AURIFERO

La reacción de los Emberaes de la Cuenca del Atrato a la Conquista Española

Patricia Vargas Sarmiento. Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Bogotá, 1984

Aunque han tratado de definirse algunas tipologías sobre las situaciones de contacto entre los conquistadores-colonizadores españoles y los grupos indígenas sobre la base de las características territoriales y de la organización social indígena, cada región y cada etnia presenta una gran particularidad. En el caso de lo que hoy se conoce como el Chocó (que en la colonia incluía también la banda occidental de la cordillera idem en los actuales departamentos de Antioquia, Risaralda y norte del Valle) llaman la atención ante quien se relaciona con la etnohistoria regional una serie de hechos especiales. Los españoles demoraron casi trescientos años para lograr un dominio colonial efectivo sobre el territorio chochoano, pese a la circunstancia de ser un territorio aurífero de primera clase.

Entre los numerosos grupos indígenas mencionados en los documentos sólo sobreviven los chocoes (uaunanas y emberaes) y los cunas con todo y ser grupos que enfrentaron fuertemente al conquistador. Los chocoes a pesar de estar en contacto con los españoles desde principios del siglo XVIII han logrado mantener en mucho una independencia sociocultural; hasta hace unos cincuenta años conservaban la mayoría de su cultura material y sus tradiciones.

El trabajo de Patricia Vargas apunta a indagar por los elementos de fondo que originaron hechos como los anteriores, específicamente en lo que se refiere a los emberaes del Atrato durante los siglos XVI y XVII. Se propone establecer la ubicación territorial y la organización de los indígenas al tiempo de los primeros enfrentamientos con los españoles, sus posteriores transformaciones, así como las modalidades de la conquista y colonia y las consecuentes reacciones indígenas.

En trabajos precedentes de otros autores se había llegado a establecer que la sociedad emberá actual se organiza en grupos cognáticos locales de parientes sin un carácter corporativo estricto, esto es que en un sector de río o vereda se asientan

familiares tanto por el lado paterno como por el materno pero sin que el grupo se perpetúe en sus descendientes como un ente delimitado poseedor de un determinado bien o territorio, siendo más bien muy propenso a la emigración de sus miembros ante circunstancias como la presión demográfica o los conflictos internos.

Al examinar diversos documentos Vargas encuentra cómo el comportamiento indígena de alianzas y enfrentamientos, y las descripciones que hacían los españoles al dividir a los chocoes en parcialidades y provincias, permite enmarcar a los emberaes de aquella época dentro de lo que la antropología ha denominado organización segmentaria. Unidades de extensión progresiva: la familia nuclear, la familia extensa, las comunidades o parcialidades y las provincias, se unían y se separaban de acuerdo a necesidades militares de alianzas.

El enfatizar el carácter segmentario de una sociedad indígena hortícola puede aparecer redundante, Sahlins ⁽¹⁾ por ejemplo equipara sociedad neolítica agrícola, sociedad tribal y sociedad segmentaria primitiva. Sin embargo el carácter "funcional" de la segmentariedad es de una gran amplitud. Por ejemplo están los sistemas de linaje segmentario del Africa subsahariana, en los que grandes linajes comprenden linajes secundarios y estos a su vez se dividen en linajes terciarios etc.; cada una de estas unidades se localiza en territorios estrictamente delimitados y frecuentemente contiguos; existen en cambio etnias como los chocoes contemporáneos constituidas por parentelas cognáticas no corporativas y dispersas por grandes territorios intercaladas en la población negra o blanca y en las que la segmentariedad es efectiva en los niveles mínimos (las parentelas) pero en los otros: el grupo regional, el grupo dialectal, toda la etnia, aparece más como una lectura

(1) Sahlins, Marshall D. *Las Sociedades Tribales*. Ed. Labor. Barcelona, 1972, págs. 5-6.

del analista que como un factor organizativo efectivo. Es muy diferente, entonces, una situación segmentaria como la contemporánea, ubicada en un plano "estructural", de la que se daba durante la conquista, mucho más articulada al plano "organizativo".

El hecho es que Vargas ve cómo en la guerra contra los españoles, el carácter segmentario era la base organizativa expresada al máximo en su faceta integradora en la rebelión de 1684 en la que se levantan casi todos los embaes.

Esto es indudablemente más claro en términos de antropología social que seguir hablando de "organización temporal alrededor de caciques guerreros".

Como explicación al prolongado período de conquista en el Chocó la investigadora propone una interacción de los factores de la organización indígena ya anotados, con los conflictos internos de la misma administración española (sólo hasta 1680 se resolvió en favor de la gobernación de Popayán la disputa que mantenía con la de Antioquia por la jurisdicción del alto Chocó) y las dificultades de movilización en las selvas superhúmedas. La hostilidad de los cunas del bajo Atrato y las alianzas e incursiones que ocasionalmente hacían con los piratas ingleses inutilizó al Atrato como vía de comunicación con Cartagena frenando el comercio en la región y favoreciendo la existencia de una extensa zona marginal propicia para la huida de cimarrones indígenas.

El desarrollo de los hechos es dividido por la autora en cuatro etapas:

1) 1511 a 1595 caracterizada por una colonización periférica: Santa María La Antigua al norte, Anserma al este, Toro al sur; e infructuosos intentos de penetración a causa de las derrotas infligidas a los españoles por los chocoes.

2) 1600 a 1645, en este período los indígenas de Tatamá (hoy Chamí) aceptan algunos contactos con los españoles atraídos por las mercancías (herramientas y adornos) y por la posibilidad de conseguir como aliados a los peninsulares en contra de otros indios enemigos, pero al pretender los españoles imponer su dominación a los chocoes, éstos reaccionan violentamente exterminando una expedición española en el Atrato primero y luego destruyendo Salamanca de los Reyes en territorio Tatamá (1638). Los peninsulares responden con la guerra a sangre y fuego pero con resultados tales que dos años después habían desaparecido todos

los poblados coloniales de los altos y medios Atrato y San Juan.

3) 1645 a 1647, este lapso está marcado inicialmente por las entradas pacíficas de los misioneros. La primera del franciscano Matías Abad (1649) logró fundar cinco poblados en el alto Atrato, pero éstos fracasaron al ser muerto el frayle un año después en una expedición al territorio Cuna en el bajo Atrato. El bachiller presbítero Antonio de Guzmán y Céspedes, realizó tres expediciones saliendo de Santa Fe de Antioquia, en ellas logró convencer a unas quince "parcialidades" de embaes de los afluentes orientales del alto Atrato para que a cambio de no ser encomendados ni trasladados, pagasen tributo al rey, se asentaran en cinco pueblos, hicieran iglesias y dejaran explotar el oro a los españoles y a sus esclavos.

4) 1674 a 1695, la misión del Chocó es otorgada oficialmente a los franciscanos en 1674, y se violan los acuerdos al ser asignados los indios a corregidores particulares, ser instaurado el castigo corporal y trasladados de sus lugares de origen. En 1684 se rebelan la mayoría de embaes tanto del Atrato como del San Juan. Quemaron los pueblos y mataron más de 100 peninsulares. Los españoles enfrentan la revuelta con indios uuananas y con dos parcialidades embaes que no se sumaron al alzamiento. En 1688 una tropa enviada de Popayán logra controlar de nuevo a los embaes del Atrato y en 1691 Fray Joseph Córdoba logra pactar una paz momentánea entre embaes y cunas.

Hasta bien entrado el siglo XVIII habrían de seguirse dando revueltas indígenas y enfrentamientos entre los embaes y los cuna.

La intrusión española afectó irreversiblemente a la sociedad indígena en dos sentidos: por la escisión definitiva de muchos pequeños grupos que se refugiaron en selvas remotas como cimarrones o por la concentración en poblados bajo el mando de caciques indígenas impuestos por los españoles encargados de recoger el tributo e impedir la fuga de la gente. De esta forma la dinámica segmentaria de resistencia quedó ahogada. Los embaes actuales son en mucho la consecuencia de la resistencia pasiva aislada de los cimarrones y de todo lo que se pudo transformar en los embaes "reducidos", evangelizados y vigilados de los poblados.

MAURICIO PARDO ROJAS

Antropólogo